



María es presencia: apoyo, modelo, guía

Sr. Linda Pocher, FMA

La presencia viva de María en nuestras casas es apoyo y modelo de nuestro hacernos presentes a los que nos son confiados. Cuanto más aprendemos a reconocerla, más capaces somos de dejarnos guiar por ella.

En la primera comunidad cristiana

En la primera comunidad cristiana en espera de Pentecostés (Hch 1, 12-14), la Madre de Jesús es la única, además de los once, en ser llamada por su nombre, detalle que da cierta autoridad a su presencia.

Al comienzo del Evangelio de Lucas -del que los Hechos constituyen el segundo capítulo- el autor afirma haber investigado detenidamente con testigos directos los hechos relativos a Jesús "desde el principio" (Lc 1, 4).

A esta declaración de método le sigue el relato de la infancia de Jesús, que tiene como protagonista a María que, de este modo, se presenta como memoria viva de Jesús, testigo privilegiado de su origen y por tanto de su identidad más profunda.¹

El libro de los Hechos indica en la "concordia" un rasgo característico de la primera comunidad. Antes de Pascua, Jesús había profetizado la dispersión de los discípulos (Mt 26,31) y, de hecho, tras su arresto, unos huyen, otros niegan.

Algunos, junto con las mujeres y María, encuentran el coraje de quedarse hasta el final. La primera comunidad estaba de hecho dividida en dos. Y la presencia de María pudo haber sido una especie de reproche constante para los que habían traicionado.

Si no fue así, también se lo debemos a la capacidad de María de perdonar a los traidores de su Hijo y de acogerlos de nuevo como hijos suyos.²

Los primeros cristianos estaban de acuerdo "en la oración". En el capítulo 4 de los Hechos se describe el modo de oración de la comunidad ante las persecuciones: después de haber recordado las maravillas de Dios, invocan al Espíritu y tratan de discernir la llamada de Dios en el momento presente. Dios responde con una nueva efusión del Espíritu, que los capacita para perseverar en el anuncio del Evangelio.

La oración de María es descrita por Lucas en la escena del encuentro con Isabel (Lc 1, 46-55). Es muy probable que el Magnificat refleje el modo de oración de María en la primera comunidad cristiana en espera del Espíritu Santo y que el evangelista lo inserte retrospectivamente en el relato de la visitación.³

La oración de María parte también de la gratitud por los dones de Dios, se abre al don del Espíritu y al discernimiento del momento presente: en su misericordia, Él inició un proceso de liberación que culminará en Pentecostés, pero que tiene su inicio en el secreto de su vientre.

¹ Cf RATZINGER, J., *L'infanzia di Gesù*, Città del Vaticano 2012, 25

² Cf GIOVANNI PAOLO II, *Dives in Misericordia* 9.

³ Cf VALENTINI, A., «Magnificat», in S. DE FIORES – V. FERRARI SCHIEFER – S. PERRELLA, ed., *Mariologia*, I dizionari San Paolo., Cinisello Balsamo (MI) 2009, 785-790.

María, por tanto, en la primera comunidad cristiana es una presencia que ayuda a los creyentes a recordar a Jesús; a vivir la misericordia; a acoger el don del Espíritu en vista del discernimiento del presente y de la misión.

En la experiencia de Don Bosco

Los sueños marianos de Don Bosco son una fuente preciosa, de la que sacar, por así decirlo, "desde dentro" las características de su relación con María y el papel que su presencia tuvo en el desarrollo de su método educativo y de su espiritualidad.⁴

En el sueño del elefante, por ejemplo, vemos crecer y animarse la estatua de María colocada por el Santo en el patio de Valdocco para proteger a los jóvenes de la agresión del animal, que al principio parece querer jugar con ellos. Pero, después de haberlos atraído hacia sí, los hiere de muerte pisoteándolos bajo sus pies.⁵

Los que se refugian bajo el manto de Maira se salvan; los heridos sanan; los sanos se vuelven sus colaboradores con sus compañeros. Salvar, sanar, transformar: son acciones que sólo el Espíritu Santo puede realizar en la vida de los creyentes.

El manto abierto de María representa la acción de Dios, que se hace presente de manera particular con sus dones en aquellos que se encomiendan a María, que en la experiencia educativa de Don Bosco asume también la tarea de ayudar a sus hijos a abrirse a la acción de Dios en el Espíritu.

La historia narrada en el sueño comienza con Mamá Margarita, que llama a la puerta de la habitación de su hijo, para advertirle del peligro. Margarita luego desaparece de la escena durante todo el tiempo en que María está trabajando. Aparece de nuevo, cuando la imagen de María vuelve a ser sólo una estatua. La continuidad educativa entre las dos figuras no puede expresarse con mayor elocuencia.⁶

Como la Iglesia, así el oratorio es ante todo un cuerpo, una comunidad, en la que el Señor reúne a sus hijos. La presencia atenta y activa de Margarita y María que, junto a Don Bosco, comparten su misión educativa, han contribuido a la maduración de la conciencia de que el oratorio es un ámbito que educa a través de una multiplicidad de interacciones positivas, que estimulan la participación activa y responsable de todos.

En la comunidad de Mornese

A lo largo de la historia del Instituto, la Auxiliadora ha sido constantemente percibida como una presencia viva y activa. "Ella es la verdadera superiora de la Casa", decía Madre Mazzarello y colocando las llaves al pie de su estatua, expresaba toda su confianza en esa presencia protectora e inspiradora,⁷ expresando también la elección de ejercer su autoridad en la comunidad educativa a partir de una fuerte conciencia fraterna, que favorecía "la participación activa y creativa de todas, a pesar de la diversidad de roles y tareas".⁸

Este estilo de gobierno, que hoy no dudaríamos en llamar sinodal, tiene sus raíces en la experiencia vivida como joven en la asociación de las Hijas de la Inmaculada. De hecho, en su amistad con Petronilla, María Domenica aprende a abrirse a la alegría del Magníficat.

⁴ Cf BOZZOLO, A., «Presentazione», in ID., ed., *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, Roma 2017, 6.

⁵ Cf CERIA, E., ed, *Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco*, Torino 1939, XVIII, 357-360.

⁶ Cf CARELLI, R., «"Ha fatto tutto lei". La Madonna nell'esperienza di don Bosco», in A. BOZZOLO, ed., *Sapientiam dedit illi. Studi su don Bosco e il carisma salesiano*, Roma 2015, 191.

⁷ Cf CAPETTI, G., ed., *Cronistoria dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Istituto FMA 1977, II, 132.

⁸ CAVAGLIÀ, P., «Il carisma educativo di S. Maria Domenica Mazzarello», in M.E. POSADA, ed., *Attuale perché vera. Contributi su S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma 1987, 171.

El canto de alegría y gratitud de María es fruto de un encuentro interpersonal que abre al discernimiento de la acción de Dios en el momento presente. Como María e Isabel, María Dominica y Petronilla aprenden a reconocer la presencia y la obra de Dios en cada una. La mirada que sabe reconocer la acción de Dios en el otro, consuela y fortalece en la fe, la esperanza y la caridad.⁹

Esta alianza femenina se prolongará naturalmente en la fundación y gobierno del naciente Instituto y es particularmente evidente, por ejemplo, en el episodio del camino al santuario de las Gracias en Lerma, cuando el grupo de las primeras hermanas, en formación y profesas, por casualidad conoce a una niña sucia y harapienta, que necesita ser alimentada, educada y aseada.¹⁰

A la mirada capaz de ver la necesidad le sigue inmediatamente la laboriosidad de la mano. Como María con Jesús y los sirvientes de Caná, Madre Mazzarello se dirige a las hermanas para alentar la colaboración responsable de todas: algunas la llevan al arroyo para lavarla; otras hacen un vestido nuevo con una enagua; otras le dan un poco de catecismo.

“Haced libremente lo que exige la caridad”, amaba repetir Madre Mazzarello a las primeras Hijas de María Auxiliadora: “Haced libremente lo que Jesús os dice”, podríamos traducir, parafraseando las palabras de María en Caná. Y ciertamente no era una forma de decir, sino la puesta en palabras de una verdad de fe encarnada en la vida cotidiana.

Sólo el amor hace libres. Y estas campesinas fueron verdaderamente libres, en su capacidad de sincera amistad y caridad, siempre dispuestas a la entrega, vivieron en la presencia y con la ayuda de María.

⁹ MENEGUSI, M. – RUFFINATTO, P., ed., *Con te, Main, sui sentieri della vita*, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice Ambito per la formazione, Roma 2007, 67-69.

¹⁰ Cf *Cronistoria*, II, 258.